

Minifundio chilote. devenir de una ancestral tenencia agrícola en un contexto globalizante (isla quinchao, chile)

Chilote minifundio. become from an ancient agricultural tenure in a globalizing context (isla quinchao, chile)

Recibido Julio 2020 – Aceptado Noviembre 2020

Quántica. Ciencia con impacto social

Vol – 2 No. 1, Enero - Junio 2021

e-ISSN: 2711-4600

Pgs 32-41

José Marcelo Bravo Sánchez

Doctor en Historia, Geografía e Historia del Arte

Universidad de Chile

Santiago de Chile, Chile

mbravo@uchilefau.cl

<https://orcid.org/0000-0001-7616-7454>

Ruddy Zúñiga Oeriker

Magíster en Gestión Cultural

Universidad de Chile

Santiago de Chile, Chile

rzoetiker@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7642-8888>

Nicole Fernanda Oyanedel Elgueta

Ingeniera Comercial

Universidad de Valparaíso

Valparaíso, Chile

oyanedelegueta.nicole@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2061-2333>

RESUMEN

El minifundio chilote desde la época colonial hasta la década de 1980, se conservó intacto siendo por largo tiempo parte del imaginario más representativo de Chiloé, tanto por sus modos de vida como del paisaje cultural rural que dio origen a esta tradicional forma de explotación rural. Sin embargo, a partir de esa década experimentó una serie de transformaciones sociales, culturales y territoriales que siguen dándose hasta nuestros días, producto de la venida de un nuevo modelo económico, en las que se articulan empresas salmonícolas y acuícolas en el archipiélago chilote. Ejemplo de este proceso, es lo que se estructuró en el territorio rural de la Isla de Quinchao. En el cual, la propiedad agrícola del minifundio se fue modificando rápidamente haciéndose evidente una dicotomía en su desarrollo, por un lado, se presenta como una institución en decadencia, producto de la acción de la industria salmonera, y otro lado, aparece como un sistema agrario modernizado por la revalorización de los saberes, la identidad y el patrimonio campesino chilote, complementada con la llegada de nuevas tecnologías, programas, políticas y proyectos gubernamentales e internacionales; logrando estructurar una forma de pervivencia y reestructuración territorial del minifundio chilote, que le permite estar acorde a los nuevos tiempos que se dan en este archipiélago.

Palabras clave: Minifundio chilote, Expresiones culturales, Globalización, Turismo rural, Nueva ruralidad.

ABSTRACT

The chilote smallholding from colonial times to the 1980s, remained intact for a long time being part of the most representative imaginary of Chiloé, both for its ways of life and the rural cultural landscape that gave rise to this traditional form of rural exploitation. However, from that decade on, it experienced a series of social, cultural and territorial transformations that continue to take place to this day, as a result of the coming of a new economic model, in which salmon and aquaculture companies are articulated in the Chilote archipelago. An example of this process is what was structured in the rural territory of Quinchao Island. In which, the agricultural property of the smallholding was rapidly modified, a dichotomy in its development became evident, on the one hand, it is presented as an institution in decline, product of the action of the salmon industry, and on the other hand, it appears as a system agrarian modernized by the revaluation of the knowledge, identity and the peasant heritage of Chiloé, complemented with the arrival of new technologies, programs, policies and governmental and international projects; managing to structure a form of survival and territorial restructuring of the chilote smallholding, which allows it to be in line with the new times that occur in this archipelago.

Keywords: Chilote smallholdings, Cultural expressions, Globalization, Rural tourism, new rurality.

1. Introducción

Históricamente, el archipiélago de Chiloé ha tenido la actividad agrícola como uno de sus principales resortes económicos, en otras palabras, la explotación agrícola ha sido concebida como uno de los ejes de la estrategia de desarrollo socioeconómico y no ha estado al margen de tal estilo de proceso, aunque ciertamente las condiciones físicas de la explotación agrícola chilota son diferentes a las que se presentan en el territorio nacional.

Por su condición insular, la extrema subdivisión del suelo, y el sentido de la colectividad conforman, entonces las costumbres patriarcales de las distintas actividades colectivas. Esta subdivisión que fragmenta al territorio procura a cada familia su predio agrícola, de reducida superficie en su mayoría, en el que se reconoce una estructura individual en lo particular y colectivista en la formación de la sociedad (Mansilla, 2006).

La lenta incorporación de Chiloé al mundo global contemporáneo, que comenzó a partir del terremoto de 1960, se ve bruscamente acelerada a partir de inicios de la década de 1980, cuando la industria de cultivos marinos (principalmente salmoneras) instala grandes criaderos de salmones en los canales chilotes, lo que generaba una gran necesidad de mano de obra, dando paso a un todavía no concluido proceso de proletarización del antiguo campesinado isleño (Mansilla, 2006), estas industrias en el último cuarto de siglo, han hecho que la Isla de Chiloé haya experimentado una creciente articulación a un proceso paulatino de integración a los mercados mundiales, de interconectividad y flujo permanente de información, bienes y servicios que traspasa las fronteras regionales y nacionales, generando diversos impactos en la economía y estilo de vida local (Canales, 2006), presentando externalidades negativas manifestadas en un deterioro ambiental, paisajístico y socio – cultural hacia los trabajadores locales que no alcanzan niveles de empleo y remuneración esperado dado a la escasa calificación que poseen, pero que sigue siendo una mejor alternativa que el retorno económico de sus trabajos de producción tradicional (Salières, et & Le Grix, 2004).

El minifundio fue por mucho tiempo, el medio de producción agrícola el cual permaneció sin variaciones significativas hasta finales del siglo XX. Caracterizándose por ser una diminuta tenencia familiar. Es decir, terrenos reducidos destinados al cultivo y la crianza de algunos animales, destinados sólo para la subsistencia, que eran explotadas por la energía y técnicas vernáculas del campesino chilote. A ello, se sumaban otras actividades sociales y económicas complementarias a este sistema tradicional de producción agraria. (Cárcamo, 1985).

Los pequeños predios agrícolas isleños, comienzan a experimentar cambios en el transcurso de la década de 1980, con la llegada un nuevo modelo de producción capitalista materializado en las empresas salmoneras, acuícolas y forestales. Esta vorágine globalizadora trajo consigo en una primera instancia hondos y repentinos cambios, transformando los patrones de la ruralidad chilota, causando cambios generacionales radicales tales como: éxodo de población joven rural, baja productividad agrícola, proletarización rural, por mencionar los más importantes. (Bravo, 2004).

En el presente, el decadente minifundio chilote no solo ha sobrevivido, sino que también demostró adaptarse a los desafíos de la globalización, por medio de nuevas políticas agrícolas de instituciones públicas e internacionales, que estaban objetivadas en reactivación de la producción agrícola de esta pequeña propiedad al permitir que su producción no solo sea para autoconsumo, sino también, para una comercialización tanto dentro como fuera de la provincia. A ello, hay que sumarle el impacto de turismo rural, fenómeno que se da en la nueva ruralidad, que lo hacen atractivo para turistas nacionales y extranjeros, que ven en el minifundio y sus actividades complementarias (minga, medan, maja, etc.), un modo de vida campesino que ha logrado no solo sobrevivir sino que también pudo encontrar un lugar en el complejo entramado cultural del mundo globalizado en que está inmerso el país, como una interesante opción turística de entretenimiento y aprendizaje. Por ello, la revalorización de este pequeño sistema de producción campesina no solo se puede analizar desde su tradicional punto de vista económico, como comúnmente lo ha hecho hasta hoy la Geografía Humana, sino que también, desde otras vertientes como social, patrimonial, turística y cultural (Ramírez, 2016).

Finalmente, la pregunta de investigación se basa en ¿cuáles han sido las estrategias del minifundio en la Isla de Quinchao, que le han permitido insertarse a un escenario globalizante sin perder elementos que son esenciales en la cultura Chilota?

Para justificar lo enunciado en el punto anterior, se ha tomado como estudio caso a los minifundios presentes en la isla de Quinchao, (Provincia de Chiloé, Chile). Mediante el trabajo en gabinete y terreno, aplicando métodos cualitativos y cuantitativos se busca exponer las etapas por las que ha pasado el minifundio desde los '80 a la actualidad. Dando cuenta de las características territoriales, históricas, paisajísticas, sociales, económicas y culturales del minifundio. En paralelo, se ha trabajado con los programas productivos, comercializadores y turísticos de diversas instituciones que han incluido a esta pequeña propiedad agrícola que le han permitido ser revalorado en estos tiempos de globalización, más allá de su visión economicista.

Objetivos: El objetivo general es analizar los efectos del proceso globalizador en el minifundio chilote de la Isla Quinchao como sistema tradicional de producción agrícola

y su vinculación con las diversas expresiones culturales, sociales y patrimoniales de la Cultura Chilota. (Período 1980 – 2012). Que se ha dividido en los siguientes objetivos específicos: Primero, determinar los aspectos del minifundio chilote de la Isla Quinchao como tradicional sistema de tenencia agrícola, y segundo, identificar los efectos que ha tenido el proceso de globalización sobre el minifundio chilote, como también las diversas formas en que se ha protegido y/o adaptado esta tradicional propiedad agrícola en la Isla Quinchao.

Una de las teorías que más ha influenciado a los estudios focalizados en las estructuras productivas asociadas a la pervivencia de las áreas rurales (en economía de subsistencia), como del tipo que están siendo analizada en esta tesis, es la “teoría de la economía campesina” o “teoría de la unidad económica campesina”, cuyo máximo exponente es Alexander V. Chayanov (1979), quien la estudio desde su unidad de funcionamiento más esencial: la familia. La forma en la que funciona esta economía campesina o de subsistencia rural no requiere contratar mano de obra, ya que la familia posee los medios de producción necesarios para el trabajo del predio y que en ocasiones debe distribuir su trabajo en actividades artesanales y comerciales (Chayanov, 1979). El nuevo orden económico globalizado genero una pérdida del rol del Estado nacional, debido a la gravitación creciente de los procesos económicos, sociales y culturales de carácter mundial. Desde los años ‘90, la globalización tomo más fuerza en Chile, ya que los gobiernos propiciaron y fomentaron este modelo económico neoliberal, a través de la apertura comercial (Canales, 2006).

Pero la globalización no solo se da en el ámbito económico, sino que también va emparejado con los cambios en las relaciones sociales, culturales, política, humanista-social, tecnológico y comunicacional; la incorporación de estas variables es fundamental, ya que además, considera que los efectos poseen un impacto en el territorio, especialmente en ciudades pequeñas e intermedias y/o más específicamente en las comunas, quienes entran a un proceso de “reconversión productiva” y de flexibilidad laboral (que es la adecuación del empleo al mercado), siendo en ello relevante la espacialización del proceso y no su abstracción del territorio, entregando de esta forma una conceptualización más geográfica del fenómeno (Dirven, 2000). Para Nogué Font & Rufi (2001) “la globalización va mucho más allá de una mundialización de las relaciones económicas. Abraza, inevitablemente, todo un amplio abanico de aspectos de nuestra realidad circundante y de nuestra vida cotidiana que, directa o indirectamente se ven afectados por ella: la geopolítica, la universalización de determinados idiomas, la cultura en un sentido más amplio (preferencias estéticas, movimientos artísticos, indumentarias y vestuario, hábitos de consumo) e, incluso la

homogenización de algunos paisajes (en especial occidentales)”. (Salières, & Le Grix, 2004)

En este sentido, el concepto de “La nueva ruralidad” se desarrolla progresivamente durante los años 1990 como reacción frente a los procesos relacionados con la globalización. El primero de ellos corresponde al debate surgido sobre la gestión sostenible de los recursos a nivel global. El segundo se inscribe en la liberalización de la economía internacional y la creación de la Organización Mundial del Comercio, que iniciaron un verdadero cambio de era al integrar la agricultura al área de las negociaciones sobre la liberalización de comercio.

Este cambio conceptual, es una nueva forma de abordar el fenómeno de “lo rural” en que se encuentran emplazadas los casos de estudio de esta tesis, entendiéndolas como procesos en que se dan la mano tanto los procesos sociales como los económicos, este nuevo concepto se basa el supuesto de que en el territorio rural se reconocen otras actividades que se ponen en marcha, todo esto en contraposición a “la vieja visión de lo rural, como lo local, autárquico, cerrado, pasivo, con pautas socioeconómicas y valores propios, con una estructura social a partir de la propiedad de la tierra y con un comportamiento residual, ya no puede sostenerse más” (Urbina, 1996).

En América Latina, la concepción de una “Nueva Ruralidad” se inscribe en el proceso de redefinición profunda de las políticas públicas nacionales que marcó al conjunto de los países del sub-continente en el transcurso de las dos últimas décadas. La que está intrínsecamente ligada a los procesos de apertura de las economías nacionales, a la creación de las uniones comerciales regionales (MERCOSUR, NAFTA) y a la evolución de las actividades en el medio rural. Dicha concepción es participe de un movimiento intelectual de crítica a las políticas económicas que son consideradas responsables de las desigualdades sociales y territoriales en el medio rural y ha tenido tanto detractores como defensores, pero en general, como bien lo apunta Dirven (2000) el término se ha convertido en un concepto paraguas utilizado para referirse a cualquier nuevo desarrollo en las áreas rurales.

2. Materiales y métodos

En la primera fase de esta investigación, se aplicó una metodología exploratoria, que integra el trabajo de gabinete con la indagación en terreno, vinculándose con la comunidad quinchaina. Actualizándose un catastro referente a la propiedad minifundista en la Isla de Quinchao, cuya fecha de publicación data de 1985 por Cárcamo. Y con ello, se han analizado los aspectos geográficos, patrimoniales, paisajísticos y turísticos del área de estudio, considerando además la situación legal vigente y el rol que poseen las diversas instituciones y organizaciones que trabajan en este tipo de tenencia rural y modo de vida campesino asociado. La siguiente fase (trabajo en terreno), permitió

determinar los factores de la globalización que ha permitido determinar las diversas expresiones de minifundio chilote que coexisten en el área de estudio. Adicionalmente, se investigaron las formas de protección y revalorización del minifundio a través del patrimonio vernáculo, productos campesinos y los servicios turísticos asociados al turismo rural, y que le ha permitido a este ser reconocido a diferente escala territorial como ejemplo de la Nueva Ruralidad, desarrollado en el área de estudio.

3. Resultados

El insular territorio de Quinchao, es un territorio parte de la Provincia de Chiloé, Región de Los Lagos. El Censo de Población del año 2002, registró una población total de 7.984 habitantes (5,16% del total de la Provincia antes mencionada). Con lo que respecta a la distribución espacial de la población, un 56,76% se emplaza en entidades rurales y el 43,24% en entidades urbanas (1 ciudad y 1 pueblo).

Con respecto al estudio sobre la propiedad del minifundio chilote, realizado por Ramírez en el año 2014, indica que para 1961, Quinchao poseía una superficie destinada al minifundio tradicional equivalente a una proporción de un 65,6% aproximadamente, esto según los datos obtenidos del estudio Aero fotogramétrico de la O.E.A, el cual fue ejecutoriado por IREN y CORFO y la interpolación realizada con otras cartografías de años anteriores a 1980. Con la acción anterior, se logran obtener otros porcentajes como por ejemplo la presencia de bosques nativos en un 23,16% y el pueblo de Achao ocupando un 6,2% del total de Quinchao, el resto del porcentaje se divide en playas, lagos y vegas presentes. Mientras que, Para el año 2014 cada clasificación de minifundio abarca cerca de un tercio de participación en la Isla, aquellos terrenos que caben dentro de la clasificación tradicional llega a un 25,7% encontrándose en áreas cercanas al mar interior, los predios que están dentro de la categoría de transición posee una mayor superficie con un 34,8% y modernizado un porcentaje cercano al 30%, estos últimos se localizan en la parte central de la Isla. La distribución que estas categorías presentan en el territorio, están muy relacionadas como lo indican las fotografías tomadas en las cercanías que estos tienen a los centros salmoneros y acuícolas, los que han proporcionado empleo para los lugareños, permitiéndoles financiar la compra de maquinaria, y ser parte aquellos que son que son favorecidos por créditos y la presencia de caminos que los conecte con el resto de la Isla, ligado a esto entonces se obtiene una segunda coexistencia que es la importancia de la accesibilidad, siendo la red vial principal la que divide las últimas dos categorías, permitiéndoles a los minifundios tradicionales contar con pequeños y angostos caminos.

Actualmente, el minifundio reúne a un grupo considerable de productores, conviviendo en su interior realidades distintas y su desarrollo depende del entorno en el que se encuentran insertos. Las consecuencias que trae consigo el proceso globalizador afecta

directamente a este sistema de producción agrícola, pero también su grado de afectación es diferenciado en función de la categoría en la que se encuentre el agricultor; subsistencia o productor con potencial empresarial. Según sea esto, las posibilidades de desarrollo y objetivos son muy distintos el uno del otro (Venegas et al, 2007).

Sin embargo, la principal necesidad de los campesinos y que es su factor común, la necesidad de perfeccionamiento de los instrumentos de fomento que vayan en ayuda de la reducción de las diferencias tecnológicas, como también lograr un mayor acceso y calidad en la transferencia de conocimiento y su gestión. Las mejoras de sus rendimientos, suelos, riego y gestión a nivel predial son posibles gracias a los créditos proporcionados por organismos como INDAP, Banco Estado, empresas del rubro o cooperativas de crédito campesino, que se ubican en las distintas localidades de la Isla Quinchao (Dirven, 2000).

Cada agricultor es responsable de la integración que obtenga por parte del mercado regional y nacional, siendo importante la capacidad de emprendimiento e innovación que este tenga. Tales capacidades deben ser fomentadas mediante incentivos (dinero) para que estas personas asuman “riesgos calculados” impulsando cambios conductuales en la forma de cultivar y producir, permanentemente asesorados por mecanismos de apoyo que proveen de los elementos que estos agricultores necesiten

De acuerdo a la información obtenida en Quinchao, se contabilizan un total de 36 programas, asistencias, créditos otorgados por diversas instituciones a los pequeños agricultores, para potenciar y adaptar la producción de sus predios, y en paralelo estas prestaciones buscan generar y promover conciencia sobre el patrimonio y la cultura de la comunidad campesina de Quinchao, entregando incentivos para la ejecución de actividades de fomento del turismo rural en sus distintas categorías

La mayor parte de los programas, no actúan bajo un solo criterio, ya que se identifican dos o más criterios de clasificación otorgados en esta investigación, del grafico se visualiza un total de 19 programas destinados a los criterios que buscan potenciar la producción, el desarrollo social, la cultura, el patrimonio y el turismo de la Isla Quinchao vinculada al minifundio, criterios que permiten observar el sistema que esta forma de producción ha generado a lo largo del tiempo, acá encontramos principalmente aquellos programas de desarrollo local, como las diversas unidades demostrativas, fiestas costumbristas, religiosas, gastronómicas, diversos emprendimientos y apoyo a los artesanos. Le siguen los criterios económicos, productivos y de desarrollo social especialmente el de la mujer, entre estos, destacan créditos de insumo para la producción del predio, capacitaciones, asesorías y programas de riego con un total de 11 programas a favor. A continuación, le sigue el criterio que abarca el fomento productivo con una suma de 5 programas destinado a alianzas productivas, bono de aguas, variedad de estudios en riego y drenaje y asesorías técnicas (Ramírez, 2016).

Por último, hay un programa de desarrollo social y asistencia legal destinado a la consolidación de las tenencias de tierras, permitiendo resolver problemas legales de la población y la repartición y/o herencia de los predios (Ramírez, 2016).

4. Conclusiones

Primeramente, el minifundio chilote todavía puede considerarse como una expresión vernácula en los territorios de las sociedades tradicionales y rurales (economías campesinas). Su modo de vida cultural ha permitido la rehabilitación, conservación y gestión de los espacios y desarrollar la expresión de la cultura campesina Chilota.

Desde el punto de vista de la Nueva Ruralidad, la modernización del minifundio chilote ha generado modelos socioeconómicos diferentes, cuyo rasgo común es el intento de aprovechar esta modalidad de producción para desarrollar los numerosos usos que este posibilita. Lo que ha motivado que la singularidad de este tipo de propiedad agrícola se contemple como una potencialidad para el sector turístico y de servicios.

En función de lo anterior, los resultados positivos que se están obteniendo en la Isla Quinchao, por medio de la gestión participativa en los minifundios agrícolas, a través de proyectos y programas que han permitido indicar que se debería potenciar en estos espacios de producción agrícola o que potencialmente pueden ser recuperados, de tal forma que las medidas de gestión vayan encaminadas a solucionar problemas de conservación ambiental a la vez que se abordan las necesidades de producción y necesidades sociales de forma integrada.

Para finalizar, puede argumentarse que el minifundio chilote se ha manifestado como una manifestación del emergente Turismo Patrimonial y Rural que no sólo ha posibilitado la recuperación de la infraestructura y el modo de vida campesino asociado, sino, que, además, ha entregado recursos a la población local (económicos, sociales y culturales) y puede servir al desarrollo de cada localidad y comunidad beneficiada por su revalorización.

Referencias

Bravo, J. (2004). La cultura chilota y su expresión territorial en el contexto de la globalización de la economía, Santiago: Universidad de Chile - Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Canales, C. (2006). Transformaciones socioculturales, económicas y medioambientales en la localidad de Quellón, como consecuencia de la expansión de la industria salmonera y del proceso urbanizador, en el marco de las teorías de la nueva ruralidad y sociedad del riesgo, Santiago: s.n.

- Cárcamo, R. (1985). La pequeña propiedad agrícola chilota: Análisis de propiedades de la comuna de Chonchi, s.l.: Universidad Austral de Chile.
- Chayanov, A. (1979). Las concepciones de economía campesina: Capítulo II. En: Economía Campesina. Lima: DESCO, pp. 51-94.
- Dirven, M. (2000). Análisis de clúster en torno a la red de agroturismo de Chiloé, Chile, s.i.: Proyecto evaluación de programas de fomento productivo en combate a la pobreza rural, Unidad de desarrollo agrícola. Cepal.
- Mansilla, S. (2006). Chiloé y los dilemas de su identidad cultural ante el modelo neoliberal chileno: La visión de los artistas e intelectuales. ALPHA, Volumen 23, pp. 9-36.
- Ramírez, J. (2016). Minifundio Chilote: pasado, presente y futuro de la pequeña propiedad agrícola en la isla Quinchao, Santiago: Universidad de Chile - Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Salières, M. & Le Grix, M. (2004). Las transformaciones recientes del mundo campesino chilote y sus perspectivas. Santiago: Agraria.
- Urbina, R. (1996). Castro, Castreños y Chilotes 1960 - 1990. Valparaíso: Ediciones PUCV.
- Venegas, C; Schweikart, C. & Paredes, A. (2007). Desarrollo Territorial Rural a partir de Servicios y Productos con Identidad Cultural - Chiloé: una reserva de Patrimonio Cultural, Chiloé: s.n